



## ¿HACIA UNA "CRISIS DE LEGITIMIDAD DEL MODELO ECONÓMICO Y SOCIAL EUROPEO"?

Francis Wurtz \*

2007 es el año a la vez del 50 Aniversario del Tratado de Roma, que constituyó la «Comunidad Económica Europea», y el de la negociación del futuro Tratado de la Unión. La Declaración solemne que señaló este aniversario marcó pues, lógicamente, el inicio del proceso de negociaciones.

La Comisión Europea, al igual que la Presidencia alemana del Consejo Europeo, así como la mayoría del Parlamento Europeo, deseaban una Declaración muy general y muy consensual. Y así lo fue, en efecto. El balance de la construcción europea se presentó como ejemplar; los valores esenciales como un bien común a toda la Unión; los objetivos de los 27 como plenamente acordes con lo que esperaban los ciudadanos...

Esta simplificación excesiva de los retos clave no me parece que sea el método a seguir. Desde mi punto de vista, la izquierda europea debe tener un lenguaje totalmente distinto.

No queremos el fracaso de la Unión. Queremos su éxito en consonancia con las aspiraciones de sus ciudadanas y ciudadanos, así como de las esperanzas puestas en ella que se expresan en todas las regiones del mundo. Por eso, no podemos satisfacernos con una lectura lisa y llana, o incluso aliviadora, de su balance hasta ahora. La historia nos proporciona numerosos ejemplos de construcciones ambiciosas que se hundieron por no haber sido capaces de enfrentarse con sus propias contradicciones con el fin de superarlas satisfactoriamente. No dejemos cometer el mismo fallo a la Unión Europea, porque necesitamos Europa, y el mundo necesita Europa.

Por esta razón pienso que tenemos que llevar a cabo un análisis claro, riguroso y detallado de la realidad contradictoria de Europa que los dirigentes de la Unión se niegan a hacer. Los lemas publicitarios no tienen cabida en dicho planteamiento. Las simplificaciones excesivas tampoco. Atengámonos a la actualización de las realidades tal como son.

Esto vale tanto para la primera etapa de la construcción europea -digamos desde sus inicios hasta el cambio de dirección de los años 80-90-, como para la etapa del Mercado Único en la que nos encontramos aún. Por lo que se refiere a la primera fase, nos corresponde, por

---

\* Eurodiputado.

ejemplo, evaluar en qué medida el Mercado Común ha consolidado la paz en Europa y en qué medida fue un instrumento de la Guerra Fría. A mi juicio, las dos afirmaciones son correctas, y una no debe ocultar a la otra.

Con respecto a la fase posterior, no se debe obviamente al azar el hecho de que la aplicación plena y completa de las disposiciones más liberales ya contenidas en el Tratado de Roma haya conocido un desarrollo impetuoso a partir del final de los años 80. Fue cuando la relación de fuerzas a escala internacional osciló en favor del capitalismo que se abrieron las válvulas «de la economía de mercado abierta donde la competencia es libre». Así pues, la prohibición de todo «obstáculo» a la libre circulación de capitales -medida liberal por excelencia- ha estado prevista desde 1957, pero se aplicó en 1990. Luego vinieron los Tratados complementarios al de Roma, en particular el Acta Única y el Tratado de Maastricht.

Si bien los textos oficiales de la Unión se niegan a todo balance efectivo y sincero de este período, algunos eminentes dirigentes europeos emiten de vez en cuando -en general en círculos limitados- algunas verdades corrosivas. ¡Démoslas a conocer!

Así, el actual Comisario responsable del Mercado Interior -como podemos imaginar, gran experto en la materia- recientemente, en el marco de una conferencia en el *European Policy Forum* de Londres, llamó la atención de sus interlocutores sobre un hecho fundamental: ¡«Debemos acordarnos de que el programa del Mercado Interior es con mucho el ejercicio de desregulación más avanzado en la reciente historia de Europa»!

¡He aquí quién ha hablado claramente y con precisión! Véase los transportes, la energía, el servicio de correos, las telecomunicaciones; véase a Bolkestein... En adelante, son cada vez más «el mercado» y los grandes accionistas los que dictan el camino que debe seguirse: ¡véase Volkswagen, véase Airbus! Añado que la última ampliación ha sido instrumentalizada por las fuerzas más liberales, en la Unión, para acentuar esta apertura deliberada a la competencia de los modelos sociales, con el fin de tirar hacia abajo de los derechos sociales allí donde existen, y a mantener los nuevos países miembros en una especie de Europa *low cost*.

No es necesario buscar en otra parte la fuente principal de la crisis de confianza que se encona entre los ciudadanos de muchos países miembros y las instituciones europeas, hasta amenazar Europa con una «crisis de legitimidad»: no soy yo, sino el Presidente en ejercicio del Consejo de Ministros Europeos de Economía y Finanzas, el Sr. Steinbrück, quien acaba de utilizar por primera vez esta formulación de «crisis de legitimidad del modelo económico y social europeo»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Ver *Bulletin Quotidien Europe* 9.376 (1 de marzo de 2007).



Vemos, pues, claramente lo que es necesario cambiar para salir de esta crisis: optar por armonizar las normas por la ley y hacia arriba, y no dejar que el mercado y la libre competencia igualen a la baja las distintas situaciones.

Eso no sólo es válido en el ámbito social. En nombre de la carrera desenfrenada a la competitividad en una economía completamente abierta, el Vicepresidente de la Comisión, encargado de la Industria, el Sr. Verheugen, se sitúa, de hecho, contra la ambición ecológica de Europa. Del Programa Reach, dijo que representaba típicamente lo que la Comisión no debía volver a hacer. Y con respecto a los objetivos en materia de reducción de las emisiones de gas de efecto invernadero, puso en guardia a Europa contra el hecho de que «nuestro liderazgo medioambiental puede comprometer la competitividad de una parte de las industrias europeas», y significativamente suscitar deslocalizaciones «hacia partes del mundo donde las normas medioambientales son menos estrictas.»

Por consiguiente, ¿qué opción debemos tomar? ¿Rebajar nuestras ambiciones ecológicas, o dotarnos con los instrumentos que permiten evitar los efectos perversos de la competencia a cualquier precio: medidas de protección, ayudas a las PYME, condiciones de crédito preferenciales, etc.?

Esta lógica de guerra económica conduce también a marginalizar regiones enteras del planeta y a empujar, en consecuencia, a poblaciones sin esperanza a intentar, poniendo en peligro su vida, encontrar un futuro en Europa. La respuesta actual -la de la vigilancia militar de las costas, la de los centros de retención y los chárteres de personas sin papeles devueltos a su país-, supone no sólo una fuente de humillaciones y tragedias inaceptables, sino que es completamente irrealista.

La conclusión que debe sacarse de este dramático callejón sin salida es que el codesarrollo Norte-Sur es simplemente inevitable y que es necesario ponerse manos a la obra; esto pasará cuando se pongan en cuestión las normas librecambistas de la OMC. Hacer reaparecer la esperanza para generaciones de nuestros vecinos de Sur pasa por ahí. Y la proyección de Europa tendrá en este envite todas las de ganar.

Otra fuente de la crisis de confianza de los ciudadanos europeos hacia las instituciones europeas es la hiperconcentración de los poderes en lugares inaccesibles a los ciudadanos, a los cargos electos e incluso a los Gobiernos. Un Banco Central que sólo tiene que rendir cuentas ante los mercados financieros; una Comisión que tiene el casi monopolio de la iniciativa legislativa y un poder absoluto en materia de normas de competencia; un Tribunal de Justicia que tiene el poder de interpretar los Tratados de manera cada vez más extensible; la ausencia de implicación efectiva de los ciudadanos y Parlamentos nacionales en la elaboración de la política europea: todo eso ya no se pasa por alto. Es necesario romper con la situación actual. Una revisión de la Carta de Derechos Fundamentales parece imponerse en la misma línea: asegurar a cada ciudadana y a cada ciudadano unos derechos efectivos y exigibles.

Por último, está la cuestión del papel de Europa en el mundo. Cuántas veces se nos interpela, legítimamente, tanto en Europa como incluso fuera del continente sobre los retos fundamentales: «¿Qué hace Europa?»; «¿a qué espera Europa?»; «¿dónde está Europa?»

Por mi parte, yo estoy convencido: Europa existirá como protagonista mundial inevitable cuando tenga la voluntad política de utilizar su peso económico, su influencia política y su capacidad para establecer sólidos acuerdos de asociación, sobre todo con el Sur, para hacer surgir unas reglas del juego diferentes: para una Mundialización más solidaria, más democrática, para una cooperación sin dominación y para un mundo de paz.

## Salarios, empleo, servicios públicos

Querría ahora ilustrar algunas de estas observaciones con ejemplos concretos tomados de la actualidad reciente.

Mencioné el temor, expresado por el Presidente en ejercicio del Consejo de Ministros de Economía y Finanzas en persona, ante una posible «crisis de legitimidad del modelo económico y social europeo». Varios hechos destacados acreditan esta tesis.

Por ejemplo, el 22 de mayo pasado, Jean-Claude Trichet, Presidente del Banco Central Europeo, lanzó un argumento en favor de la «moderación salarial», al XI Congreso de la Confederación Europea de Sindicatos, en Sevilla. «Es necesario tener en cuenta la competitividad de los precios», martilleó, y «evitar evoluciones salariales que puedan acarrear presiones inflacionistas».

¡Las reacciones no se hicieron esperar! En Alemania, el Presidente de IG Metall, Jürgen Peters, subrayó: «¡La demanda interior va rezagada! [...]. Y los salarios bajos no crean empleo!». El Secretario General de la principal organización sindical italiana, Guglielmo Epifani (del CGIL), siguió la misma línea: «¡Necesitamos demanda interna!». Otro responsable confederal de CES, Walter Cefeda, aportó esta precisión: «Sobre el 3% de ganancias de productividad constatadas en tres años en Europa, ¡(sólo) el 0,2% fueron a los salarios!». El banquero central europeo se fue de allí seguramente pensando que la gente es definitivamente incapaz de comprender el sentido de los desafíos de nuestro tiempo. Por otra lado, he ahí el por qué quiere que se guarde con tanto celo la «independencia» de su institución...

Al mismo tiempo, los trabajadores de Deutsche Telekom, en Alemania, votaban al 95% a favor de una huelga general: su patrón, comprendiendo claramente el mensaje del Sr. Trichet, exigió a sus agentes trabajar más... ¡para ganar menos, con una supresión de 50.000 empleos como suplemento extra! Hay que señalar que es la primera huelga de este tipo desde la privatización de esta empresa...



Esta resistencia a la obsesión liberal de la «reducción del coste laboral», no un atributo exclusivo de los asalariados de los «antiguos» países miembros. Basta, para convencerse, con seguir la actualidad social en un país como la República Checa, en particular desde el principio de la primavera de 2007. En abril, los 27.000 empleados de Skoda, filial de Volkswagen, se pusieron en huelga para reclamar un aumento de salario de un... ¡24%! ¿Y cómo reacciona la patronal? Exactamente como en Francia, Alemania o España: pide una mayor apertura del país a la mano de obra extranjera, procedente de países con salarios más bajos. No hay límite a este engranaje de la «reducción del coste laboral». ¡O lo combatimos, o se dice adiós a la «Europa social»!

Otra fuente de pérdida de confianza de numerosos europeos en el modelo liberal actualmente en vigor: la hemorragia del empleo industrial y de todos los conocimientos técnicos que representan los sectores en cuestión.

Tras la industria textil, el sector agroalimentario y el de los electrodomésticos, ahora es el turno de hundirse del sector automovilístico, y de las industrias de altas tecnologías como la aeronáutica, la electrónica, las telecomunicaciones y la informática.

Sin embargo, desde hace 50 años, los asalariados de la UE nunca han sido tan productivos y flexibles. Nunca, desde hace más de 30 años, la parte proporcional de los salarios en el valor añadido fue tan escasa. Ya no son sólo las actividades de escaso valor añadido las que se ven amenazadas de deslocalización, sino también las actividades de estudio, concepción, investigación y desarrollo (I+D). Mientras la Comisión, con la Estrategia de Lisboa, pretende hacer orientar Europa hacia «la economía del conocimiento», nunca, desde 1957, el abismo fue tan profundo en materia científica y tecnológica entre los Estados Unidos y la UE. Los Estados Unidos invierten dos veces más en I+D y en formación que la UE. Al mismo tiempo, China, la India, y Rusia forman cada año a millones de ingenieros e investigadores. Tienen también fuertes ambiciones en todas las industrias innovadoras.

La Comisión pretende trabajar para ascender «campeones mundiales». Favorece pues los «mecanos» financieros en detrimento de grandes proyectos industriales cooperativos. Esta política conduce al fracaso, y el fiasco actual del programa Galileo es buena muestra de ello.

Cuando, en el marco de la modernización de los mecanismos de defensa comercial de la UE, la Comisión propone rebajar las normativas *antidumping*, con el pretexto que perjudican los intereses financieros de algunas empresas «europeas», podemos preguntarnos acerca de su voluntad de desarrollar el potencial industrial europeo.

Si la Unión cree aún en objetivos de la Estrategia de Lisboa, ¿va por fin a tener una Estrategia Industrial y propondrá un Programa Marco de Investigación y Desarrollo que permita a la UE jugar en igualdad de condiciones, en I+D, con EEUU?

¿Va la Comisión a intervenir para reorientar la acción del BCE en favor de inversiones industriales creadoras de empleo?

¿Qué acciones van a llevar a cabo la Comisión y el Consejo con respecto al yen y al dólar?  
¿Estaría la Comisión de acuerdo en que el Banco Europeo de Inversiones (BEI) concediera préstamos a tipos de interés muy bajos en favor de proyectos industriales europeos?

¿Va la Comisión a proponer una Directiva que dé a los representantes de los trabajadores derechos de intervención en la gestión y sobre las decisiones estratégicas de los grupos europeos?

¿Qué medidas piensa adoptar la Comisión para poner fin a la actividad rapaz de los *hedge funds* en el territorio de la UE?

Son tantas las cuestiones que no obtienen respuestas satisfactorias por parte de las instancias dirigentes de la Unión... Es lo que ha destacado recientemente, con mucha lucidez, el secretario del Comité de Grupo Europeo de Alcatel-Lucent, empresa de alta tecnología cuya dirección decidió la supresión de 4.500 empleos en Europa. Evocando una reunión de trabajo a la Comisión Europea, en principio consagrada al desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, este ingeniero, miembro de una organización sindical tradicionalmente muy favorable, no obstante, a la construcción europea, declaró:

«He descubierto que allí nuestras tres prioridades -voluntarismo industrial, inteligencia para defenderse ante la Mundialización, implicación de las fuerzas sociales- son tres temas que, en la lengua ultraliberal bruselense, son percibidas como tres palabrotas: «dirigismo, proteccionismo y peligro sindical».

Otra rápida evolución de la política de la Unión Europea que suscita un descontento creciente: el debilitamiento de los servicios públicos. El ejemplo de la liberalización total de los servicios postales -actualmente en discusión- es una buena muestra de ello.

¡Les recuerdo que se trata de abrir a la competencia incluida la distribución correo de menos de 50 gramos! Un país europeo tiene una experiencia de varios años en este ámbito: Suecia. ¿Cuál es el balance? ¡Sobre 2.200 oficinas de correos existentes, 1.800 cerraron! ¡El precio del sello de correos se infló! ¡Los sondeos de opinión revelan que un 89% de las personas interrogadas están descontentos de este nuevo sistema! Y, con todo, se generaliza a toda la Unión...

Aquí también, las reacciones son encendidas en una decena larga de países. En Alemania, las etapas precedentes de esta liberalización postal condujeron, entre 1999 y 2004, a la supresión de 23.000 puestos de funcionarios y a su sustitución por... 11.000 empleos bajo contrato precario. El 14 de mayo pasado, una inmensa manifestación tenía lugar en este país contra la nueva Directiva. Se pondría gravemente en entredicho del «servicio universal» y, según



el gran Sindicato Verdeado, se traduciría en 30.000 supresiones de empleos suplementarias, así como en una gran proliferación «minitrabajos» a tiempo parcial, con una caída del salario de un tercio, de la mitad, o más aún...

¡En Grecia, incluso los cargos electos de derecha se preguntaban, si esta Directiva se adoptara, qué competidores privados se interesarían por la distribución del correo en las islas! Se limitarían a escoger el «mercado postal» lucrativo de las grandes ciudades, privando a la compañía pública de los medios de financiar el servicio público.

Por todas partes hay voces -a veces hasta el más alto nivel de los Estados- que se elevan contra este absurdo proyecto de Directiva, hasta el punto que el Comisario responsable del Mercado Interior se puso a vilipendiar los Jefes de Estado y de Gobierno que hablan ahora de aplazar este proyecto hasta el día siguiente... de las próximas elecciones europeas: «Estaban de acuerdo, en todas las etapas del proceso de decisión» -les recuerda, con cólera. Es verdad, pero cuando los ciudadanos comienzan a implicarse en un asunto, eso cambia el guión...

Se podría aún citar el caso del Libro Verde de la Comisión Europea sobre la *Modernización del Derecho del Trabajo* -es decir, la posibilidad de despedir más fácilmente-; o de las reformas suplementarias de los sistemas sanitarios y de jubilación anunciadas en el documento final del Consejo Europeo de marzo de 2007; o también de las temibles negociaciones sobre la reestructuración del Presupuesto Europeo, a partir de 2008-2009...

Razones no faltan para exigir -haya o no un referendo antes de 2009- la apertura de un gran debate público accesible a los ciudadanos y caracterizado por una confrontación de ideas francamente pluralista, antes de la aprobación del futuro Tratado Europeo.